



Revista "Pasionario"

Comunidad Pasionista | Santuario de Santa Gema | 28002 Madrid | Octubre 2021 | N° 1.069 | Año CIV

**San Pablo de la Cruz, Fundador, maestro y guía de la
Familia Pasionista, en la Escuela de Jesús**



Revista "Pasionario"

Edita:

PASIONISTAS - Madrid

Director:

MIGUEL GONZÁLEZ, C. P.

Dirección, Redacción y Administración:

Leizarán, 24 y Bidasoa, 11 - 28002 Madrid

Teléf.: 915 635 407 - 915 635 068

Correo electrónico:

santagama@santagematienda.es

Página Web: www.santagematienda.es

Horario de oficina: De 10 a 13 y de 17 a 20 horas.

Colaboran:

ALBERTO BUSTO, J. L. QUINTERO, PABLO GARCÍA, ANTONIO SAN JUAN, JULIA MERODIO, JUAN CARLOS PRIETO, JAVIER GARRALDA, GREGORIO SANTOS, PEPE F. DEL CACHO, JUAN IGNACIO VILLAR (VILY), RODRIGO SEVILLANO, RAFAEL SÁNCHEZ A.

Fotógrafo Artístico: CLISOS

SUSCRIPCIONES

ORDINARIA	15 €
EUROPA	20 €
DE APOYO	20 €
BIENHECHOR	25 €
EXTRANJERO	40 \$

MODO DE PAGO ADELANTADO:

Por talón, transferencia bancaria o domiciliando el pago a "Revista Pasionario":

BANCO SANTANDER

IBAN	ENTIDAD	OFICINA	D.C.	Nº DE CUENTA
ES20	0075	0005	63	0608104074

Agradecemos su colaboración.

Depósito Legal: SA Nº 1 - 1978

Imprime: GRÁFICAS DEHON

PP. Reparadores - Tel. 916 751 536

Preimpresión: Francisco Antón

SUMARIO

- Desde mi ventana
MIGUEL GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, C.P.
- Conócete a ti mismo
PABLO GARCÍA MACHO
- Mirada contemplativa
al Señor en su Pasión
JOSÉ LUIS QUINTERO SÁNCHEZ, C.P.
- Muñecos de plata
JUAN CARLOS PRIETO TORRES.
- Responsabilidad Educativa
DR. BALTASAR RODERO
- La "UCI" que cambió mi vida
J.E.L.C
- Historia de un laurel
ALBERTO BUSTO
- El árbol de los problemas
JULIA MERODIO A.
- Pasionistas en el mundo
JUAN IGNACIO VILLAR (VILY)
- Testimonio
SEGUNDO LLORENTE
- Desde la orilla
GREGORIO SANTOS ZAYAS
- Alegrémonos juntos
RAFA SÁNCHEZ A., C.P.
- Camino hacia Dios
JAVIER GARRALDA ALONSO
- Tarde de gaviotas
MIGUEL GONZÁLEZ, C.P.
- Escuela de S. Pablo de la Cruz
SOR CATI DE LA SS. TRINIDAD, C.P.
- Encuentros al caminar
PEPE FERNÁNDEZ DEL CACHO
- Rincón familiar "Santa Gema"
- La maestra rural
GABRIELA MISTRAL

PORTADA: GLORIFICACIÓN DE SAN PABLO DE LA CRUZ
SU FIESTA EL 19 DE OCTUBRE



EN PORTADA, SAN PABLO DE LA CRUZ Radiografía elemental

Es él, el fundador, maestro y guía de la Congregación y Familia Pasionista. Una Familia Eclesial numerosa y prolífica, que tiene ya trescientos años. Los estamos celebrando. A lo largo de su multiseular historia, hogar y madre de innumerables hijos, de muchos hombres y mujeres preclaros, de muchos santos y muchos logros por el Reino de Dios, en dilatados campos de la acción evangelizadora... La Iglesia, madre siempre agradecida, celebra la fiesta de San Pablo de la Cruz, año tras año el día diez y nueve de octubre.

Reparemos ahora en la imagen de Pablo e la Cruz que la portada nos entrega: mirada clara, penetrante, trasluciendo un interior armónico, equilibrado, perfectamente ajustado. Como sin pretenderlo,



él clava su mirada en el Crucifijo, que aquí no se hace visible, pero que Pablo contempla permanentemente con mirada interior profunda, pues lo lleva muy adentro, muy en el corazón.

La frente, despejada, nimbada por un cabello ya escaso, como contributo al peso de los años, de fatigas y desvelos incontables. Pablo

tiene ya, al morir un 18 de octubre de 1775, 81 años.

Sin pretenderlo, Pablo proyecta en la frente, el rostro y la mirada,, la delicadeza de un corazón que es todo ternura, dulzura y comprensión.

Pablo de la Cruz amaba la soledad, la naturaleza, las flores y las plantas. Pero por sobre todo, amaba y se desvelaba por su religiosos, por los laicos, hombres y mujeres a



quienes orientaba y dirigía por caminos de gozo y de esperanza hacia altas cumbres de perfección evangélica... Pablo fue también apóstol, amigo y testigo del desprendimiento pobreza evangélica requeridos siempre por Jesús, siendo también los más pobres objetivo directo de su especial predilección y dedicación.

No sin razón los Papas de su tiempo, Clemente XIV y Pío VI, lo

estimaron sobremanera, lo visitaron en su convento del Monte Celio romano, valorando sus palabras y sus observaciones.

En resumen, Pablo de la Cruz tuvo siempre muy claro que, en definitiva, en su tiempo y circunstancia, como para nosotros hoy, amor y amar, es lo que verdaderamente importa. Todo lo demás, es dado por añadidura.

■ MIGUEL GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, C.P.





Conóctete a ti mismo

Nunca como en nuestros días, el hombre ha avanzado tanto en el conocimiento del Universo y, en general, de la Creación entera. Los aviones supersónicos, los cohetes, las naves espaciales, las sondas... ¿Hasta dónde no ha llegado ya en el espacio infinito, que contemplamos admirados cada noche con nuestros pobres ojos desde el relativamente pequeño satélite tierra, en que vivimos los humanos?

¿Y qué decir de lo que hemos llegado también a conocer del microcosmos? Y de las energías, que es otro mundo todavía más maravilloso. Pensemos en la telecomunicación, en la informática, etc. Hemos aprendido a volar como las aves y a nadar como los peces; pero por desgracia, todavía no hemos aprendido bien lo que es el ser humano, ni a vivir como hombres.

Esta, me parece, es la asignatura pendiente de la civilización actual, del hombre y de la mujer de hoy. Es un consejo que ya, antiguamente, daba la filosofía griega y que, luego, divulgaron los romanos con el "Nosce te ipsum", (conóctete a ti mismo). Después de Jesús, la verdadera sabiduría es: Conoce a Dios y él te enseñará quién eres tú... un hombre, no un dios.

En nuestra sociedad actual, muchas veces el hombre se ha convertido en su propia negación. Lo que él habría de ser se ha convertido en lo que la sociedad quiere que sea. Y que tiene en sus manos la posibilidad de autodestruirse totalmente, y no solo al hombre, sino hasta la casa común y universal, la misma tierra en que vivimos.



En la energía nuclear ha inventado una trampa, ha caído en ella y ahora no sabe ya cómo liberarse de ella. Ningún ratón fabrica una ratonera para ser atrapado en ella sin posibilidad de escapar.

Exploramos sí las estrellas, el universo, y las profundidades del mar; pero ¿cuánto sabe el hombre de sí mismo y de la razón por la que está en este mundo?

*Conoce a Dios y él te enseñará quién eres tú...
un hombre, no un dios.*

El gran privilegio del hombre es la posibilidad de rectificar en lo que se ha equivocado. De él escribía san Francisco de Sales: "Ten paciencia con todas las cosas, pero sobre todo contigo mismo."

PABLO GARCÍA MACHO
ZARAGOZA



GETSEMANÍ: NARRACIÓN Y ACONTECIMIENTO (VII)

EL RELATO DE LA ORACIÓN EN GETSEMANÍ EN EL EVANGELIO DE JUAN:

LA IRRUPCIÓN DEL REINADO DE DIOS EN LA HUMANIDAD DEL HIJO QUE ACONTECE EN GETSEMANI



En la carta a los Romanos, el apóstol Pablo afirma “estimo que los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que se ha de manifestar en nosotros. Pues la ansiosa espera de la creación desea vivamente la plena manifestación de los hijos de Dios” (8,18-19). Jesús, en

la oración al Padre suplica “venga a nosotros tu Reino” (Mt.6,10) y a medida que avanza su dinamismo histórico, tal como lo narran los evangelios, fue entendiendo que el cumplimiento del anuncio de la irrupción del Reino, ligado a su persona y su ministerio pasaba por su muerte en cruz, acontecía en su realidad de Hijo de Dios “hecho carne”. La suya era una existencia gestante, “con dolores de parto” (cf.Hb.8,22-23) Después de la Cena no cabía la irrupción escatológica del Reino sin la mediación staurológica, sin el acto personal de su entrega en la globalidad del Misterio Pascual, sin la acción del Padre en él y con él. Por ello, en adelante no pueden desvincularse Reino y Cruz, fidelidad del Padre en su fidelidad personalmente vivida y encarnada. Es verdad, que ni todo lo de Jesús se reduce al Reino ni todo se reduce a la Cruz, pero sí lo concentra y explana. Por fidelidad a Jesús, es necesario esforzarse por entender cómo Reino y Cruz se iluminan en interdependencia y mutua relación: El es el Reino en persona, en su dinamismo existencial del Hijo amado “hecho carne”.

JESUS EL HIJO, SIERVO SUFRIENTE Y ORANTE

En Getsemaní, Jesús es el Siervo Sufriente y Orante, el Profeta que intercede, invoca y clama con la Pasión de Dios por su Pueblo y del Pueblo ante su Dios, concentra en sí toda la dimensión orante del pueblo de la Alianza y de la humanidad. Es el Hijo en gestación de la humanidad filiada. Se ofrece en disponibilidad absoluta al querer del Padre para con la humanidad. El en su obediencia disponible prolonga los signos de Abraham y Moisés, Jeremías e Isaías, Ezequiel y Oseas llevándolos a su plenitud en su carne y en su voluntad oferente del Hijo en carne al Padre “rico en misericordia”.

El acontecer de Getsemaní puede ser leído como la irrupción del Reinado de Dios en la singular humanidad de Jesús y por tanto en la his-



toria, en el horizonte de su libertad humana, sostenida y recreada por su condición del Hijo eterno del Padre. En Él y gracias al Padre, por Él. El, que gracias a su dinamismo encarnatorio, ha hecho posible que nuestra salvación fuera querida humanamente por una persona divina, continúa en su permanente realización de la irrupción del Reino de Dios. En este sentido es verdadera la afirmación de Pascal es sus Pensamientos: “Jesús estará en agonía hasta el fin del mundo. No hay que dormir durante este tiempo”. Esta actitud de expectación, incluso con “do-

lores de parto" que se muestra en Getsemaní, refleja y señala la actitud de confiada y arriesgada expectación de la permanente venida de su Dios con reinado de Paternidad a la historia humana que acontece por su generosidad que solicita y posibilita nuestra apertura y cooperación.

La transformación fundamental producida aquí consiste no tanto en preocuparse del cuándo del día y la hora de la venida del Reino sino antes bien de

su cómo, es decir, de "la manera de ser del cristiano-hijo ante Dios-Padre" cuando sobrevengan ese día y esa hora: "En cuanto al tiempo y a las circunstancias, no hay hermanos por qué escribir. Sabéis bien que el día del Señor llegará como el ladrón en la noche...Por tanto, no durmamos como los otros, sino que estemos vigilantes y vivamos sobriamente" (1 Tes 1-2.6). Este es un reclamo de la insistencia de Jesús a sus discípulos en aquella noche y siempre: "Velad y orad" para no sucumbir ante su manifestación.

Al inicio de su pasión, ¿no sería ya en realidad el propio Cristo quien, como una "virgen prevenida" (Mt.25,1-13), se mantendrá también él, cuando llegue la hora, en todo momento alerta, aunque sea en el corazón de la pesada oscuridad del huerto de los Olivos cuando precisamente algunos de entre los suyos no pudieron ni supieron tener encendidas sus lámparas?, ¿no fue él Aquel que estuvo el primero en el umbral, a la puerta del Padre, cuando resonó su grito final? Tanto en la pasión como en la escatología, lo que importa no es cuándo se producirá la parusía de Cristo – ya que el Hijo mismo ignora el día y la hora-, sino más bien en qué disposición debe estar el cristiano (y el propio Cristo en cuanto precursor, nos atreveríamos a añadir) para permanecer abierto a esa parusía; lo que importa es estar alerta para no dejarse sorprender por Aquel que vendrá como un ladrón en la noche. La experiencia cristiana auténtica, se condensa así en un 'estar-siempre-alerta' no a causa de la espera de un acontecimiento futuro siempre por venir, sino porque ese futuro permanece en realidad, siempre ya, como un posible en cualquier instante capaz de orientar mi presente. "Lo que da a la temporalidad de la experiencia de facticidad de la vida



cristiana su estructura auténtica no es la espera de un acontecimiento, sino la alerta del cristiano ante la inminencia de un "posible-en-cualquier-instante", que es ya "acontecer permanente" en espera de consumación.

EL "FIAT" DEL HIJO EN EL TRINITARIO ACONTECER DE LA SALVACION

En Getsemaní es la voluntad humana de Jesús, la que, en su autonomía, no condicionada por

el pecado, siguiendo su propio dinamismo natural como voluntad natural, potenciada y sostenida por la interpenetración perijorética de la voluntad divina del Hijo que es plenamente coincidente con la del Padre, la que responde de manera afirmativa a la invitación del Padre, en orden a la instauración del Reino en Él y en la humanidad, gracias a Él. Así, es el hombre Jesús quien obedece, protagonizando el momento decisivo del acto redentor. Es el *fiat* humano de Jesús a la Pascua de la redención y la salvación, correlativo al *fiat* humano de María a la encarnación. En la combinación de ambos se cumple el *fiat* (hágase) trinitario divino de la economía, que pasa por la encarnación y la pascua y muestra cómo en su oración "fue escuchado" (cf. Hb.5,7-9).

La celebre fórmula del "no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tu" (Mc.14,36) señala en primer lugar, y de manera más corriente también, que el Hijo no sabe ya, lo que él mismo quiere. No porque caiga en alguna especie de atonía o de ausencia de querer ante la inminencia de su arresto y muerte, sino porque la entrega de su voluntad al Padre le abre la vía kenótica de la indeterminación del "ante-qué" de su angustia. No saber ya lo que yo quiero es, antes de nada, aceptar la indeterminación de lo que Otro quiere, si no por mí, al menos conmigo. ¿No debe el propio Hijo, en efecto, entrar en un cuestionamiento radical sobre el sentido de su propia vida





para así, sin resignación, certidumbre o heroísmo, dar la vida en su muerte?... El Hijo llevando hasta el extremo esta humanidad, que es también la nuestra, es como si "perdiese pie en cierto modo" para que solo así se asegurase – y nos asegurara también a nosotros – de que todo suelo sobre el que apoyarse no hallará verdadero fundamento más que en Dios Padre, en su amorosa voluntad salvífica y en la filiación. No está en cuestión la pérdida de la filialidad del Hijo, sino el fin de la manifestación de su omnipotencia terrestre. Experimenta en ese vasto movimiento de vaciamiento, como todo estando "sometido a la vanidad" (Rom. 8,20) se aleja con su Padre del ejercicio de una omnipotencia incondicional, entrando en la ley ordinaria y condicional de la finitud y la corruptibilidad. La asunción de éstas le lleva a la solidaridad y la representación, mostrando la potencialidad del amor oblativo como ser en plenitud.

"El Hijo se ha hecho tan totalmente hombre que es en adelante capaz de experimentar en su carne lo humano y de dárselo a probar a Aquel del que viene. Habiendo devenido uno de nosotros, su humanidad lo habilita para develar al Padre, de una manera no ya solamente divina sino enteramente humana, ese drama verdaderamente nuestro y que no es, en primer lugar, más que nuestro" (Gustave Martelet). En este pasaje de la Escritura, primero, y en este paso de la transformación de sí mismo, después – es decir, durante el lavatorio de pies a modo de institución eucarística, en el cuarto evangelio, - se efectúa entonces a un tiempo, y en el mismo movimiento, el padecer el mundo y el pasar al Padre. Al sufrir este mundo, el Hijo transmite al Padre el peso de la finitud experimentado en su encarnación y su muerte, e implora ahora al Padre que rompa también su dolor, instruyéndole en esto – menos por ignorancia que por total comunión en su sufrimiento – sobre lo que pasa con su pesantez: 'Pero Dios lo resucitó rompiendo los dolores de la muerte; no era posible que esta lo retuviera bajo su dominio'

(Hch.2,24). Al resucitarlo en su humanidad, lleva a plenitud la encarnación haciendo de su carne habitada por el Espíritu se Reino en persona. Y así en su angustia fue en verdad no solo escuchado sino llevado a la plenitud "por nosotros" (cf. Hb.5,7-9)

Al abordar la oración de Jesús, especialmente en Getsemaní, estamos descubriendo cómo su humanidad fue creciendo en unidad de pensamiento, acción, voluntad y libertad con la divinidad, hasta culminar en el momento de la entrega máxima y decisiva en la cruz. La oración fue un componente esencial en la humanidad de Jesús y de la apertura en sí mismo a la Pateridad del Padre y a su amorosa voluntad para la humanidad. Así, orante pasa al Padre su existencia, no sin el Padre. El Hijo "quebrándose" y "abriéndose" hasta el sollozo al encomendarse al Padre no llega así a ser plenamente él mismo – para él, primero y para nosotros, después – si no es entregando su ser de don casi, y literalmente incluso, hasta el abandono confiado y absoluto. Y en él se realiza la verdadera revelación del ser del amor y del Reino definitivo de la Comunión en el Padre.



Getsemaní es el momento cumbre de la asunción en palabras de la ofrenda que acontece en la carne en el Calvario, es el anticipo del amor que lleva a sufrir en gestación del amanecer del Reinado de Dios. El Hijo muestra con sus palabras lo que esta aconteciendo y acontecerá definitivamente en su carne, mostrando como el hombre sufre carnalmente el nacer del Reino

como acontecer de una Realidad Totalmente Otra. El "Abba" invocado en este momento convierte la oscuridad que envuelve el grito en el Calvario en Amanecer de su Amor más allá de todo lo conocido y deseado, en el siempre más de su Ser de Amor Paterno. Y así acontece la irrupción escatológica del Reinado de Dios Padre, la plena realización de la Humanidad creada en el Hijo.

■ JOSÉ LUIS QUINTERO SÁNCHEZ, C.P.



Muñecos de plata

Nos encontramos de nuevo. La vida da tantas vueltas como la línea circular del Metro de Madrid. Y allí precisamente, en uno de los vagones nos volvimos a ver. Él no me reconoció, pero yo tardé poco tiempo en darme cuenta de que nos habíamos visto en otra ocasión.

Hace algunos años, allá por el 2016, escribí sobre él. Les contaba la historia de un chico que hacía muñecos y figuras con papel de aluminio, que en lenguaje cotidiano llamamos papel de plata. En aquella ocasión, a una niña y a mí nos regaló la figura de un elefante y una rosa de papel pinocho o papel crespón. Esa historia quedó en el andén de los recuerdos como otros tantos sucesos bonitos que acontecen de forma inesperada y que aportan alguna enseñanza para vivir.

Tras cuatro años, él seguía haciendo figuras con papel de aluminio. Lo del papel pinocho lo debía haber aplazado, pero lo que no había dejado era su capacidad de comunicación y de conectar con las personas a través de estas figuras que iba regalando y por las que generalmente recibía alguna moneda entregada voluntariamente. Cinco años después su forma de ganarse la vida seguía poco más o menos: ¿estabilidad laboral? Lo cierto es que seguía vivo dando tumbos de un lado a otro aunque estaba afincado en Granada. Su pretensión no iba más allá que tener un lugar donde vivir, algo para comer y hacer feliz a la gente regalándoles alguna figura de plata que le pedían o bien él se las entregaba gratuitamente. Daba conversación y repartía buenos deseos si bien algunos viajeros no le dirigieran la palabra. Expresiones amables y cercanas. Hacía alguna crítica contra este sistema en el que nos hemos instalado y del que ya no somos conscientes porque nos puede la inercia y la falta reflexión.

Estos mismos días encontré un texto que trataba sobre cómo vivir con radicalidad el Evangelio

y lo que eso conlleva. Cómo nos desinstala y nos hace cambiar la mirada. Nos inquieta y nos hace dar pasos que no siempre son fáciles. Invita a abandonar las seguridades y vivir de otra manera. Supone romper inercias y tomar caminos que no son los más fáciles o cómodos. Nos pone en la tesitura de cambiar o hacer que algo cambie. Lleva a elegir opciones que no siempre serán comprendidas y compartidas por quienes nos rodean. El Evangelio también genera conflicto cuando hay que denunciar actitudes impropias o desenmascarar hipocresías, por ello incomoda en una sociedad injusta.

Si este chico es creyente y practicante no importa. Lo cierto es que reúne muchos de los requisitos que se proponen para llevar el Evangelio por bandera. Vivir desinstalado y sin seguridades. Elegir el camino incómodo de vivir de limosnas. Ofrece alternativas al sistema de producción cuyo único objetivo es ganar dinero. Su denuncia es sonreída por quienes lo escuchamos pero a la vez nos remueve las conciencias. Seguramente en más de una ocasión se habrá llevado alguna amenaza. Posiblemente su familia no ve muy bien lo que hace y a lo que se dedica. Incomoda porque en el fondo nos cuestiona.

No sé si tanto darle vueltas a cómo vivir el Evangelio nos está entreteniendo y haciendo perder el tiempo para llevarlo a la práctica o bien seguimos poniendo excusas sin avanzar de forma honesta y silenciosa.

Jesús sigue vivo. Se hace carne y habita entre nosotros, tal vez en tipos como este.

Sin duda, nuevamente, este chico me hizo tambalear.

Juan Carlos Prieto Torres
jukaprieto@hotmail.com

Respon- sabilidad Educativa

Después de superada la primera curva de la pandemia, y con la impresión de un camino expedito, unos de los miedos más recurrentes fue el referido al comportamiento de los alumnos, en los diferentes centros escolares, y de forma especial de los niños, de preescolar, primaria..., los padres expresaban sus dudas, la sociedad en general sus muchos temores, y los profesores vivían con la esperanza de encontrar una respuesta positiva.

Hemos superado los primeros meses del curso, y la estampa que ofrece la mayoría de los colegios es ejemplar, niños de tres, cuatro...años, en fila, uno tras otros, cumpliendo de forma escrupulosa todo lo ordenado por el profesor de turno. De igual forma, jóvenes en cursos superiores, observando de forma disciplinada las medidas que previamente han sido expuestas por sus profesores, representando todo ello un ejemplo de responsabilidad.

Incluso, aquellos padres que dudaban, que expresaban con miedo el comportamiento de sus hijos, en estos momentos me comentan asombrados, que no solamente responden de forma fiel a lo que el colegio les indica, sino que en casa son guardianes del buen comportamiento, respecto al resto de la familia, tíos y abuelos, exigiéndonos cierta disciplina, pues son sabedores de lo que significa el contagio y las distancias, amén de las mascarillas.

Aprender de los niños

Es una lección muy importante, que los adultos hemos humildemente que aprender. Todos sabemos de su sensibilidad, y de su capacidad de observación, además de que el aprendizaje es una suma, de la incorporación de pautas de conducta, observadas en el ambiente, de aquí que el resultado en este caso se corresponde, con una



información aprendida, junto con un comportamiento incorporado y coherente con la información, sumando a todo ello la responsabilidad de una estricta aplicación.

Goethe, afirmaba, "qué podemos esperar del comportamiento de los niños, si a menudo sus progenitores protagonizan en público espectáculos de náusea". Esto en nuestro criterio ha evolucionado de forma positiva, los pilares de nuestro bienestar, trabajo productivo organizado y bien remunerado, el desarrollo de la salud pública, la higiene, la dieta adecuada y actividad física, dentro del espacio del ocio, ha conseguido altos niveles de salud y bienestar, fruto de comportamientos en general más higiénicos, productivos y amables, en medio de una comunicación más rica y cercana.

En este caso, en nuestro criterio se da un positivo correlato, entre la cercanía y la preocupa-



países de la OCDE, jamás hemos conseguido una buena nota, discutiéndose hasta la saciedad las causas, destacando entre otras los continuos cambios de los planes de estudio, del sistema educativo, siempre sometido a cambios, la capacidad y formación permanente del profesorado, el número de alumnos por clase, y de forma especial el presupuesto económico por alumno.

Equilibrio y responsabilidad

No obstante, en el área de “la competencia global”, que se ha medido por primera vez, y que tiene en cuenta, la capacidad de los alumnos de socializarse, de estar con los demás, de adecuarse a cualquier circunstancia, de la riqueza en habilidades para dar la mejor respuesta en la búsqueda del equilibrio grupal, habilidades, en definitiva, de comportamiento social adecuado, nuestros alumnos han sacado una de las mejores notas, situándose entre los cinco primeros países del mundo, y muy por delante de los europeos, de la totalidad de los integrados en la OCDE.

Además de la capacidad para adaptarse a situaciones nuevas, y a cualquier tipo de cultura, les define de forma especial, la relación respetuosa y amable que tienen con las personas mayores siendo su trato exquisito en responsabilidad y respeto, y la empatía, respeto y capacidad de protección que les une a los emigrantes, y a cualquier individuo que exprese alguna necesidad, en los que ven personas necesitadas de comprensión, solidaridad y respeto.

Sus inquietudes sociales se sitúan por encima de la media, y se vehiculan sobre la preocupación por el medio ambiente y el planeta en general, hasta por la necesidad de combatir la pobreza mediante la solidaridad con los que tienen menos, pasando por un sentido igualitario y equilibrado de los diferentes grupos sociales, subrayando como muy negativo los enfrentamientos, los conflictos sociales, y la falta de diálogo.

Convengamos todos en estar orgullosos de nuestros hijos y nietos, han dado en su conjunto una respuesta sana, un tallo joven y fuerte, nacido del hastío de un medio esterilizador, denigrante, profundamente negativo, y por ello destructor.

■ **DR BALTASAR RODERO**
PSIQUIATRA, SANTANDER

ción de los padres, además de una implicación personal, mucho más cercana y personalizada, así como el esfuerzo del profesorado en todas sus estructuras, previo al inicio de curso, de tal forma que la respuesta no es extraña, la reproducción de lo observado ha sido respetuosa, diligente y además expresado con cierto grado de placer, al saber que están cumpliendo una norma exigida por los adultos y la sociedad en general.

También los jóvenes

Este ejemplar comportamiento, quizás explique la nota que los jóvenes españoles han obtenido en “competencia global” en el informe PISA. Sabemos que cada tres años se realiza una evaluación de tres diferentes áreas, matemáticas, lengua y ciencias, evaluaciones en las que no figuramos en los primeros lugares dentro de los



La "UCI" que cambió mi vida

Cuando la gente me pregunta qué ha supuesto para mí ese mes que estuve en la UCI, después de haber estado tan cerca de la muerte y de la que no fui consciente en ese momento, siempre digo lo mismo: "Me ha resultado enormemente gratificante". Algunos pensarán que sigo bajo los efectos de las ideas delirantes que tienes durante una estancia hospitalaria. Pero no es así.

Lo primero que siento es la sensación de ser un gran privilegiado. La misma sensación que tiene el soldado en el frente cuando ve que el compañero que tiene a la derecha y a la izquierda ya no responden, porque dos balas han acabado con ellos. Entonces te preguntas: ¿Por qué sigo aquí?, ¿Por qué he tenido la suerte de llegar al verano que se aproxima después de un otoño tan tenebroso y otros no?

Dones de Dios que es necesario reconocer y agradecer.

Sin duda, algunos piensan que ello ha sido un don de Dios y de la Virgen María. Entonces, te vuelves a preguntar: ¿Por qué he sido beneficiario de ese don con todos mis defectos y mis pecados? Algo así se preguntaba Lope de Vega, cuando le decía en un verso al Señor: "¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?". Y es que Dios, a pesar de que muchas veces le inquirimos como los Apóstoles diciéndole "¿Quieres que nos hundamos?", en su infinita Misericordia nos devuelve ciento por uno.

Te acuerdas también después de pasar por la UCI de todas aquellas personas que han rezado por ti, de las que sientes un eterno agradecimiento. Y es que el poder de la oración no tiene límites. Y te acuerdas también de todos los profesionales sanitarios que te han atendido; desde quien dirige la UCI hasta el último de los celadores, pasando por los enfermeros. De cómo en tus momentos delirantes les he podido tratar. Probablemente les dije alguna frase impertinente, o quizá muchas. En la UCI el mundo del subconsciente absorbe totalmente al consciente. De cómo me quitaba los cables para hacerles su función más difícil, incluso hasta pensé un plan de fuga del hospital!. No comprendía por qué me tenían encerrado. Pero ellos no respondieron como yo: héroes y heroínas en pleno S.XXI, que devuelven bien por mal; que me daban de comer con todo el cariño del mundo sin conocerme de nada, con sentido del humor, alegría y dedicación; que me mojabán los labios con agua con todo el afecto, porque no podía beber. Los días des-

pués de la intubación son muy duros. Recuerdas entonces al Señor en el Calvario: Dios Mío, ¡Cómo pudiste padecer tanto, si sólo padecer sed es una experiencia insufrible!

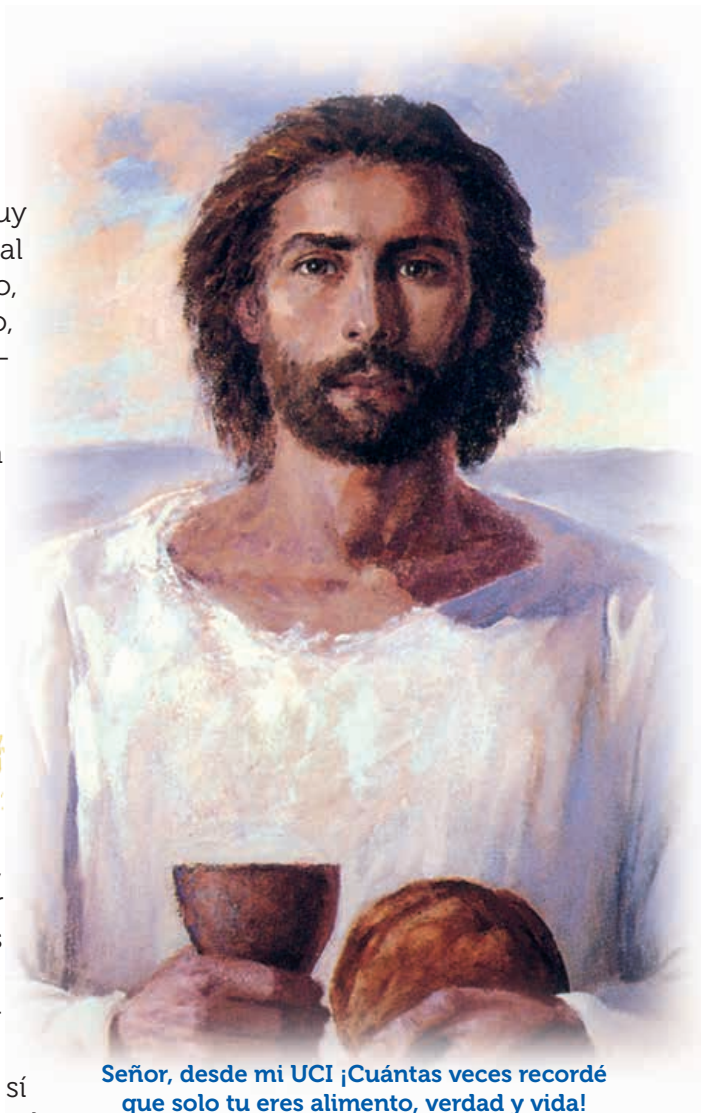
Recuerdo la alegría de la médica que me hizo el último análisis en UCI porque iba a planta, y la de la enfermera que allí me llevó en camilla...

La familia, y “un hombre nuevo”

El encuentro con mi mujer, mis hijos y mi hermano al salir del Hospital es de uno de esos días mágicos escritos en el Libro de nuestras vidas. Inenarrable.

Si todo esto ya es de por sí milagroso, la recuperación no lo fue menos. Pese a momentos iniciales muy difíciles, en los que tu mundo se limita a la cama, al sofá y al sillón por la enorme debilidad de tu cuerpo, el rosario después de la cena con mi mujer hace milagros. Empiezas a salir al centro y disfrutar como un niño el día de Reyes de las cosas más simples de la vida. Son las Navidades y el bocata de calamares con mi mujer en la Plaza Mayor no es perdonable. Me voy recuperando poco a poco. De nuevo, gracias a la oración. Y sorprendentemente, vuelvo a jugar al fútbol y a hacer aquello que pensabas en la UCI que se había acabado para siempre. Te quitan los anticoagulantes, hasta desaparece el asma...

Después de todo esto, lo más importante -y este es el tercer milagro- es la recuperación del Hombre Nuevo, como le dijo Jesús a Nicodemo. El hombre viejo



Señor, desde mi UCI ¡Cuántas veces recordé que solo tu eres alimento, verdad y vida!



es el que estaba en la UCI, el que vivía para trabajar, dominado por la ansiedad, que quería cambiar el mundo y estaba enfrentado con él. Veía lo malo de muchas personas y no el lado bueno. Tenía a Dios en un rincón, como un jarrón, pero no por falta de fe, sino porque dejaba siempre al Señor para el final, para el tiempo de descuento. El hombre nuevo es el que valora los momentos inigualables de cada día. Desde acudir a misa de 8h con mi mujer, hasta hacer el trabajo con la misma calidad con que lo hacían médicos, enfermeros y celadores conmigo. Y es que en este mundo en que vivimos, todos son importantes, y todos los momentos también. Lo es cuando tomamos café con los amigos, la película que vemos en casa con tus hijos, el tiempo que estás con tu madre en silla de ruedas...

Lo que de verdad importa

A veces pienso que una parte de mí se quedó en esa UCI, y que vuelve a mí cuando me dejo guiar por el hombre viejo. Cuando como Marta y no como María, me olvido de lo que es importante, desatiendo al prójimo o me dejo guiar por ese lado oscuro que tenemos todos. Lo cierto es que he recuperado a muchos amigos con los que el trato estaba más frío; me siento más cerca de mi familia, más allá de mi núcleo familiar, y mi trabajo pretendo hacerlo con más calidad.

Todo esto me ha enseñado de verdad que nuestro tiempo aquí en la Tierra es una estancia corta, nuestra vida frágil, y nuestra ingratitud grande, con Dios y con el prójimo. Que no seamos como el siervo aquél al que el Señor le perdonó una deuda milenaria y no fue capaz de perdonar una mísera deuda a su compañero.

Si después de leer esto no llegas a la misma conclusión que yo, que la estancia en la UCI puede ser gratificante, es que a lo mejor hay algo de Hombre Viejo en ti. Por eso te digo lo que alguien con más virtud dijo: "Que tu vida en la Tierra no sea estéril. Deja poso".

Caerse del caballo yendo a Damasco o saliendo de una UCI, es lo mejor que le puede pasar a una persona.

J.E.LC

Historia de un laurel



Viejos amigos que tengo
me contaron que un vez
a un jardinero inexperto
le entregaron un laurel
metido en una maceta
para que hiciera de él
un arbusto redondito,
una bola de laurel.
Y el humilde jardinero,
con toda su buena fe
empezó a podar la planta
y a retocar el laurel.
Podó de un sitio, del otro,
le dio cortes a placer.
Y cuando le enseñó al dueño
aquel arbusto otra vez,
era una bola pequeña
del tamaño de una nuez.
El dueño dijo: ¡caramba!
¿Y cómo te lo diré...?
La bola la conseguiste,
pero... ¿dónde está el laurel?

*Eduquemos, corrijamos,
podemos de buena fe,
pero nunca eliminemos
del niño lo que es de él:
lo que le hace diferente
y constituye su ser.
Que nadie pueda decirnos
del muchacho alguna vez:
educado sí le veo
pero no le veo a él.*

Alberto Busto Villa

■ ALBERTO BUSTO
albertobustovilla@gmail.com





El árbol de los problemas

"El carpintero que había contratado para ayudarme a reparar mi vieja granja, acababa de finalizar su primer día de duro trabajo. Su cortadora eléctrica se había averiado, y le había hecho perder una hora de su trabajo, y ahora su antiguo camión se negaba a arrancar.

Mientras lo llevaba a su casa, permaneció en silencio.

Una vez que llegamos, me invitó a conocer a su familia.

Mientras nos dirigíamos a la puerta, se detuvo brevemente frente a un pequeño árbol, tocando las puntas de las ramas con ambas manos.

Al entrar en su casa, ocurrió una sorprendente transformación. Su bronceada cara sonreía plenamente. Abrazó a sus dos pequeños hijos y le dio un beso a su esposa. Posteriormente me acompañó hasta el coche.

Cuando pasamos cerca del árbol, sentí curiosidad, y le pregunté acerca de lo visto cuando entramos.

"Ese es mi árbol de los problemas", contestó.

Sé que yo no puedo evitar tener problemas en el trabajo, pero hay algo que es seguro: los problemas no pertenecen ni a mi casa, ni a mi esposa, ni a mis hijos. Así que, simplemente, los cuelgo en el árbol cada noche cuando llego. Después, por la mañana los recojo otra vez. Lo más divertido es que... cuando salgo a la mañana a recogerlos, ni remotamente encuentro tantos como los que recordaba haber dejado la noche anterior" Jorge Bucay

Desencuentros

Una de las temáticas que más se repiten hoy día, es la temática del "desencuentro matrimonial" y lo entiendo perfectamente. ¡Estamos tan bombardeados de cosas, que perdemos de vista lo esencial!

Por eso, entre tantas dificultades como acompañan a las familias de hoy, he decidido centrarme en la que viene del mundo del trabajo, pues creo que es uno de los menos abordados.

Para nadie es nuevo que, en el momento actual, trabajan fuera de casa el hombre y la mujer – algo normal- y que en el trabajo, se les piden resultados. De nada importa que sean buenos trabajadores si su rendimiento no responde a las exigencias de la empresa.

Esto incide de una manera muy significativa en la familia, es una de las principales causas por la que la familia de hoy está distorsionada. El nerviosismo y la falta de tiempo, pronto o tarde, terminan pasando factura.

Pero todos tenemos necesidad de trabajar, lo necesitamos para vivir. El problema llega cuando lo que impera es vivir para trabajar pues, en el momento actual necesitamos ganar mucho dinero para poder cubrir todas esas necesidades que nos hemos creado y que, van llenando nuestra vida, de desajustes que nos hacen sufrir y destruyen la armonía.

Problemas en la mochila

Con estresantes horarios, el conjugar la vida laboral y familiar nos parece imposible. El trabajo de hoy pretende llevarnos a ser máquinas y ¿alguien conoce una máquina que tenga sentimientos, que ame, que seduzca...? ¿Alguien conoce una máquina que al echarle una monedita ponga calidez en la familia, pacifique el entorno y suprima las dificultades?

De ahí que todos lleguemos a casa con unos fardos pesados, -llenos de problemas- que necesitamos descargar y ¿sobre quién los descargamos? Pues sobre el que está más cerca.

Esto, como nos dice el evangelio hace que "el oleaje se embavezca" y la familia se zarandee, llevándonos a esta triste situación en la que muchos se encuentran.

Por otro lado, en la vida de relación, también tienen un impacto muy importante los sentimientos que aportamos a la familia.

Si los sentimientos de cada uno son positivos todo va fenomenal; Hasta nuestro fondo llega: bienestar, seguridad, serenidad, ilusión, agrado,

alegría, armonía, felicidad... Pero como la vida tiene subidas y bajadas; luces y sombras... Llegan los momentos de tensión llenos de sentimientos negativos. Sentimientos: de desilusión, de tristeza, de insatisfacción... y con ellos los tiempos difíciles para vivir en relación ¡Cuántos han abandonado al verlos aparecer!

Buscando respuestas

Sin embargo, es verdad y todos lo sabemos que, no afrontar los problemas es de irresponsables. Pero ¡cuidado! pues cuando se les alimenta demasiado comienzan a crecer, hasta el punto de instalarse –engordando de tal manera- que nos impiden vernos los unos a los otros.

Más... no caigamos en el desánimo de decir: ya no puedo más. Tampoco caigamos en la tentación de derrochar el tiempo buscando culpables. No perdamos ni un solo minuto echándonos la culpa unos a otros. Miremos a nuestro interior, pues es donde está la solución de todos los inconvenientes, por muy enrevesados que nos parezcan.

Pues, como dice Adolfo Roberto Arman:

Tratemos de solucionar los problemas de cada día, sin intentar resolver de una vez, los de toda la vida.

- ✓ *Y yo ¿qué hago para sanar los conflictos que se me presentan en mi vida de relación?*
 - ¿Los afronto con responsabilidad?
 - ¿Los pospongo tratando de suavizarlas?
 - ¿O los proyecto en los demás echándolos encima sin miramiento?
- ✓ *¿Cómo vivo mi vida familiar?*
 - ¿Aislándome para no complicarme, o siendo partícipe de las situaciones que se nos presentan?
- ✓ *¿Qué sitio doy a Dios en esos momentos espinosos?*

■ **JULIA MERODIO A.**

jmatance@hotmail.com / Madrid



Buscar siempre juntos la verdad, la vida



PASIONISTAS EN EL MUNDO

HISTORIA DE LA VOCACION

Carlos

Mi nombre es Carlos Aguilar Quiroz y nací en la Ciudad de México. Pertenezco a la Provincia de Cristo Rey (REG: México-República Dominicana).

Mi vida de fe comenzó en familia como en la gran mayoría de las familias mexicanas. Mi abuelita fue la principal transmisora de la doctrina cristiana y la fe. Desde muy pequeño, gracias a ella y a mis padres, he participado en las actividades de la Iglesia: comencé a asistir a la enseñanza del catecismo, al servicio del altar en la Misa y, más adelante, al grupo juvenil de la Parroquia y al coro que animaba la celebración eucarística. Fue ahí donde comenzó mi interés por la vida sacerdotal ya que, al principio, mi única referencia era la vida diocesana.



Comencé un proceso vocacional en el Seminario Conciliar de la Arquidiócesis de México. Pero Dios fue dirigiendo mi vida hacia la Vida Religiosa. La llegada a la Congregación Pasionista ha estado marcada por todo un proceso de verdadera pasión personal. Difícilmente podría narrarla en pocas líneas, sin embargo puedo afirmar que Dios me fue preparando en el dolor, experimentando mi propia pasión, para así conocer y enamorarme de este bello Carisma.

Pero Dios ha sido bueno conmigo. En un empleo "provisional" que había conseguido tras mi salida del Seminario, apareció en mi vida el P. Egidio Parnisari, un religioso pasionista italiano que iba con regularidad a celebrar Misa al lugar donde yo trabajaba. Un día, después de confesarme con él, me invitó a conocer la Congregación. Con mucho temor por el futuro, dejé pasar un tiempo antes de decidirme, pero ante la insistencia y el interés que el P. Egidio manifestaba por mí, entendí que el Señor me estaba dando una nueva oportunidad. Este fue un "volver a la vida". Dios cambió mi lamento en alegría y esperanza.

En la Congregación Pasionista me he sentido verdaderamente libre, auténtico, realmente he sido yo mismo. En la comunidad descubrí aptitudes personales que yo mismo desconocía. En ella he sentido muy de cerca a Jesús y cargar con mi cruz tiene un sentido más profundo. Siempre he dicho que el Señor quiso derribar todo lo construido para hacerme de nuevo, con cimientos más firmes.

Ahora me encuentro en Roma, Italia, estudiando en la Pontificia Facoltà Teologica Teresianum la licencia de Antropología Teológica (Espiritualidad), ya que mi interés principal está en la predicación de Ejercicios Espirituales. Mi experien-

En la Congregación Pasionista me he sentido verdaderamente libre, auténtico, realmente he sido yo mismo.



cia en este lugar está marcada por la maravilla y la emoción que he sentido al conocer los lugares más significativos de nuestra Congregación –la Casa General, donde vivió sus últimos días San Pablo de la Cruz, la oportunidad de conocer Ovada, Castellazzo, Monte Argentario, los Santuarios de San Gabriel de la Dolorosa, Santa María Goretti y Santa Gemma Galgani, además de otros lugares aquí mismo en Roma... y también la oportunidad de relacionarme con hermanos de otras culturas y lenguas. Todo esto enriquece mi vida y me motiva a seguir creciendo.

Es un tiempo para seguir "apasionándose" no solo en el conocimiento de nuestro Carisma sino también en la vida diaria, compartiendo la vida con los hermanos, en la Liturgia, en los momentos comunitarios e incluso en las dificultades que voy experimentando cada día... Es bien cierto que el júbilo viene precedido por el dolor de la cruz de cada día, la tensión y la preocupación por los acontecimientos que se van presentando... Pero también es muy cierto que en todos ellos salimos victoriosos si no perdemos de vista que Jesucristo nos acompaña.

Vivamos con intensidad este Jubileo y sigamos agradeciendo a Dios la obra que el Espíritu Santo, a través de nuestro Padre Fundador, San Pablo de la Cruz, ha regalado a la Iglesia. Sigamos orando para que a nosotros, sus hijos, nos conceda docilidad y fidelidad a nuestra vocación pasionista.



Testimonio

Nos complace reproducir ahora, en octubre, mes eminentemente misionero, un carta inédita, aleccionadora, del que fuera gran misionero en Alaska, años atrás, fallecido hace años, el jesuita Padre Segundo Llorente. El P. Llorente con esta en esta su carta, orientaba y animaba a un sacerdote que desde España, le exponía sus inquietudes y alivio para algunos pesares.

ALAKANUK, ALASKA - Abril 21, 1955
P. José María - pax Christi

Mi caro y venerado hermano en Cristo:

Leí con gran satisfacción su hermosa carta, tan alentadora y fervorosa. En la relación de sus lecturas sobre mis cosas noto que no menciona Ud. más que mis cartas y los artículos publicados recientemente en El Siglo de las Misiones. Las Cartas de Alaska no son más que una partecita de los que hemos publicado sobre estas regiones polares, (o mejor, me han publicado), pues ha salido de ellos en España.

Si me dice usted qué libros míos tiene, tal vez le pueda regalar los que le falten. Anímese y no sea tímido ni cobarde.

Yo sigo el mismo de siempre, tan contento y tan valiente como siempre, loado sea Dios. El secreto para vivir contento es bien sencillo, y consiste en no negar a Dios nada que le pida a uno. A esto hay que añadir un empeño decidido en intimar con Jesucristo todo lo más posible. Escoger el último lugar en todo; tirarse siempre a lo peor y más duro; no esperar de los hombres nada en absoluto que satisfaga del todo, porque el corazón humano es de capacidad infinita y no se sacia más que con el infinito, que es Dios y nadie más.

Esto es, en si, más bien negativo, pero muy provechoso. Conviene dar un

paso más y subir a lo que es positivo y necesario para vivir en paz y alegría permanentes, y es esto: que hemos sido elevados al plano sobrenatural; por consiguiente somos hijos de Dios, herederos del cielo, participantes de la vida divina del mismo Dios. Todo lo que no sea Dios o por Dios es barro, humo, tinieblas, nada. Poco a poco el alma se llena de la idea de agradar a Dios y solo a Dios, y poco a poco se disipan los nubarrones de miedos, angustias, temores y toda esa fauna de descontentos que tanto inquietan y perturban.

Humanamente hablando no hay motivo alguno para vivir contento y en paz.

La razón sola no basta para satisfacer las ansias de justicia del alma. Tiene que intervenir primariamente la fe. La razón sola nos hace paganos buenos y razonables; la fe nos hace cristianos y santos. Las dos unidas son como las dos ruedas del carro.

Si usted se guía por solo lo que es RAZONABLE, entonces está perdido; porque no tendrá con qué combatir injusticias humanas, malhumores, desagravios, penas, dolores, fracasos, desilusiones y engaños. Pero si viene la fe y le dice que Cristo se portó así o así, o dijo esto o aquello, entonces ya tiene luz con que guiarse y camino



recto por el que no se puede extraviar. Al imitar a Cristo o al obedecerle, se tira por la borda lo que es RAZONABLE a secas, y se abraza uno con lo que es cristiano, santo, divino, servir en vez de ser servido; "quae plácita sunt Ei Facio Semper"; "nom mea voluntas, sed Tua fiat". En este estado

del alma todo le sale a uno a pedir de boca; todo le viene a uno ancho; la vida es un paraíso y vive uno contento.

Es el último eslabón de una cadena más o menos larga. No puede uno esperar vivir feliz y hacer lo que le da la gana. Son términos opuestos.

Ya ve, mi buen Padre, en que líos me he metido sin saber cómo. La culpa la tuvo usted por pedirme; "orientaciones para soportar los sacrificios inherentes a la vida del misionero". Aunque mi cuartel general es ALAKANUK, estos días estoy de paso por nuestras escuelas de Saint Marys y desde aquí le pongo estas líneas.

Espero volver a Alakanuk dentro de unos días. Adiós, mi buen Padre, y oremos mutuamente para que nos salvemos. Su gran amigo y hermano en Cristo.

Segundo Llorente

ALAKANUK



Alaska, tierra inhóspita
nieve y frío permanentes



Ser cristiano en tiempos modernos.

Existe una parte importante del pueblo cristiano desorientado, que ya no reconoce el vocabulario escatológico, ni sus nociones familiares. Se arrastra una fe superficial: la de ir a Misa los domingos, y ya está.

No nos interesa hablar de la esperanza en la fe, porque nos obligamos a compartir con los demás en caridad. Muchas serán las causas de este proceso, pero sin duda creo que una de ellas tiene que ser una mala o nula formación en el terreno religioso. Nuestras ocupaciones sobre el hoy, que es el mañana inmediato, no nos dejan tiempo para reflexionar sobre nuestro futuro, y menos el escatológico.

Difícil augurio, sobre todo, cuando nuestra meta la ponemos en la prosperidad material (...en cuándo cambio de coche, en la reputación y progreso personal y económico ante nuestros conocidos...). Damos más importancia a nuestra biografía que a nuestra existencia.

Fe y religión, en declive

La sociología religiosa y sus encuestas, nos advierten que cada día son menos quienes practican la religión y quienes tienen fe. Hoy se confunde a la Iglesia depositaria de la fe con el "mensaje evangélico"; se equipara la ideología política con el "mensaje de Cristo".

Se hace mercantilismo, demagogia y anticlericalismo barato; es muy fácil desvestir al hombre de sus débiles creencias cuando se vende escatología barata en un anuncio permanente de culto al hombre, al que se hace protagonista de su presente y su futuro inmediato como individuo, (culto al cuerpo, al bie-

nessar personal; y anuncios como...triunfe hoy...domine su entorno...).

La amenaza del desamparo es constante para el hombre, puesto que se están dando razones para que, sin más, se entienda "lo religioso" como algo "atávico". No se habla de escatología porque nuestro egoísmo no nos permite ver la desesperanza del otro, del prójimo. Y la razón es sencilla: la causa de la justicia y el amor, de la libertad y la liberación es muy radical; implica el amor al enemigo, el perdón sin límite, el reconocimiento y la confianza en Dios, la renuncia a la violencia, la fidelidad hasta la muerte. Si nos olvidamos de Jesús y su evangelio, solo servirá el recuerdo y utilizarlo en interés propio.

Se habla de cultura y civilización cristianas y, lo más importante del cristianismo: fe, esperanza y caridad, como participación de Dios por parte de los hombres, el seguir a Cristo en la creación del Reino de Dios ya en este mundo, con trascendencia hacia el Reino eterno del Amor, está sufriendo un deterioro angustioso.

El futuro, es ya presente

La historia del hombre, su biografía, es vida y reflexión, de tal manera que viviendo la vida podemos descubrir el futuro. La vida puede ser dramática, pero no trágica; no nos queda más remedio que partir del presente, en virtud de un futuro, y de un futuro que solo la fe y la esperanza es capaz de hacer presente.

Sentimos como vergüenza de ejercer como cristianos y, esto mina nuestras posibilidades de ser dignos discípulos y seguidores de Jesús. Caminar con Cristo tiene un precio.



Ayer, hoy y siempre, todos seguidores de Jesús

Somos los hombres/mujeres, en nuestra libertad, quienes tenemos que establecer el orden de valores. Una fe para vivir nuestro tiempo, una esperanza para continuar el camino hacia la eternidad y una caridad para conseguir la plenitud en el Amor.

Seguir a Jesús es tomar en serio el primer y segundo mandamientos; no se puede ser testigo de Dios sin buscar el reino de la fraternidad y la dignidad de todos.

Seguidores de Jesús

Caminar con Cristo tiene un precio; una verdad que se acostumbra a pasar por alto por muchos de los que profesan el cristianismo. Y también una renuncia, «*El no toma su cruz me sigue detrás no es digno de mí. El que encuentre su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la encontrará*» (Mt 10, 38-39).

Jesús tuvo muchos seguidores, hasta que las palabras que Él predicó fueron percibidas

como demasiado duras, demasiado exigentes. *“Muchos de sus discípulos, al oírle, dijeron: «Es duro este lenguaje. ¿Quién puede escucharlo?» (Jn 6,60) La multitud que amaba sus milagros escuchó sus declaraciones y lo abandonaron, diciendo: ¡Demasiado duro!*

Pero sabiendo Jesús en su interior que sus discípulos murmuraban por esto, les dijo: «¿Esto os escandaliza? ¿Y cuando veáis al Hijo del hombre subir a donde estaba antes? (Jn 6,61-62) Jesús se volvió hacia los doce y preguntó: «¿También vosotros queréis marcharos?» Le respondió Simón Pedro: «Señor, ¿a quién vamos a ir? Tu tiene palabras de vida eterna...» (Jn 6:67-68)

No, Pedro y los doce no se irían porque la mayoría de la gente dijera que las palabras de Jesús fueran demasiado duras, demasiado exigentes, amaban su palabra porque estaba produciendo en ellos valores eternos. Ellos permanecerían en la verdad, sin importar el precio.

■ GREGORIO SANTOS ZAYAS
BARCELONA





Elisa

Paradigma de fortaleza en la debilidad



Es admirable constatar lo que se puede hacer cuando afrontamos las dificultades con una fe inquebrantable. Elisa, personaje literario, es una muestra diáfana de cómo la *audacia en la fe* permite al creyente ser signo de esperanza y paradigma de fortaleza en la debilidad.

Elisa, madre cristiana intrépida

¿Quién es Elisa? La respuesta la hallamos en una escritora y en su libro: (a) la escritora: Harriet Beecher Stowe (1812-1896), norteamericana, defensora de la abolición de la esclavitud, como puede apreciarse en su novela; (b) la obra: *La cabaña del tío Tom* (1852). Elisa es una joven negra al servicio de la familia Shelby. Estaba casada con Jorge Harris, un esclavo que trabajaba en otra plantación. Ambos, tenían un hijo de corta edad: Enrique. El señor Shelby debía una fuerte suma de dinero a un tal Haley, mercader. Llegó con él a un acuerdo para cancelar la deuda: la venta de Tom y el pequeño Enrique. Elisa se entera del pacto y, a la desesperada, toma una decisión atrevida: huir con su hijo (Jorge, ya le había manifestado su plan de escapar a Canadá y, desde allí, procurar el rescate de ella y del niño). A pesar de ser esclava, Elisa había recibido instrucción escolar y sabía escribir, por lo que tomó un lápiz y redactó: "Señora, mi querida señora. No me crea ingrata; júzgume con indulgencia. He oído lo que conversasteis con el amo anoche, y voy a trata de salvar a mi hijo. Espero que me perdone usted. ¡Quiera el cielo bendeciros y recompensar todas vuestras bondades!" En una noche fría del mes de febrero, marchó

desesperada llevando a su hijo en brazos con el propósito de atravesar el río Ohio.

Por la mañana, se percataron de su huida y empezó una tenaz y furiosa persecución, tras los pasos de la joven madre y su tierno hijo. Haley y dos esclavos, Samuel y Andy, fueron a caballo en búsqueda de la fugitiva. Ella, había encontrado refugio en una casa que quedaba cerca del río. Por la ventana alcanzó a ver a sus perseguidores. ¿Qué hacer? Grandes masas de hielo flotaban en las agitadas aguas. Sin vacilar e impulsada por el temor de ser atrapada se lanzó al río: "El enorme témpano de hielo sobre el cual había caído se hundía y reclinaba bajo su peso; pero esto no la detuvo un instante. Profiriendo gritos inarticulados y con la energía que da la desesperación, saltaba de uno a otro témpano, escurriéndose, cayendo y volviéndose a levantar de



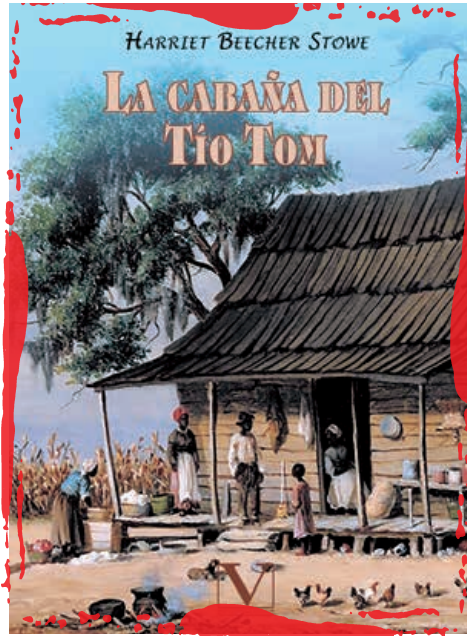


nuevo. Había perdido sus zapatos, sus medias se habían hecho pedazos, la sangre señalaba cada uno de sus pasos; pero Elisa no veía, no sentía nada, hasta que confusamente, como un sueño, entrevió otra orilla y una mano tendida hacia ella que le ayudaba a subir.”

La fe mueve montañas (cf. Mt 17, 20)

Una fe enclenque, complaciente e indefinida induce al cristiano a ‘tirar la toalla’ en los momentos de prueba. Por una razón sencilla: se acobarda y, atrapado en la ansiedad y la impaciencia, al no encontrar resultados inmediatos a los problemas o desafíos personales, pierde la paz y su oración se reduce a una enérgica e impertinente protesta por el silencio de Dios (como los israelitas en el desierto: Ex 16, 2-3). Curiosamente, en vez de apoyarse en Él, con su queja se distancia de Él. Cuando no se coopera con la gracia es fácil ser zanzado por la tribulación. Una actitud pesimista nos convierte en ese mismo instante en perdedores. Si Elisa no hubiera reaccionado como lo hizo, con amor de madre (audacia, sacrificio, empeño y fe firme), las posibilidades de evitar que le quitaran a su hijo y de conseguir la libertad hubiesen sido nulas.

A la pregunta de los discípulos de por qué no lograron curar al endemoniado epiléptico, responde Jesús: “Por vuestra falta de fe. Os aseguro que si fuera vuestra fe como un grano de mostaza, le diríais a aquella montaña que viniera aquí, y vendría. Nada os sería imposible.” (Mt 17, 20) En ocasiones, nos damos por vencidos preci-



pitadamente en la superación de obstáculos de orden psicológico, moral y existencial. Pensamos, que no tenemos agallas suficientes para rectificar una actitud negativa, una forma de hablar displicente, una dependencia a un hábito dañino para la salud física o espiritual. A la luz de la fe adquiere sentido la audacia de Elisa. La fe nos hace exclamar: “Señor, tú eres mi lámpara; Dios mío, tú alumbras mis tinieblas. Fiado en ti, me meto en la re-

friega; fiado en mi Dios, asalto la muralla.” (Sal 18 [17], 29-30) Hemos de atravesar el río de la contrariedad sirviéndonos, precisamente, de los témpanos de hielo flotantes, con libertad responsable y esperanza profética.

Jorge y Elisa, al igual que su hijo Enrique, eran libres incluso cuando estuvieron sometidos al régimen de esclavitud. Libres para asumir el proyecto de amor conyugal (matrimonio); libres para profesar la fe y obrar consecuentemente como cristianos; libres para servir con esmero, honradez y bondad; libres para el trato fraterno con los demás esclavos e, incluso, con los blancos; libres para no permitir que el corazón se infectara con el veneno del resentimiento y la venganza, sino que exhalara el aroma de la misericordia y el perdón; libres para elegir entre seguir en la hacienda y beneficiarse de sus seguridades materiales o escapar y adentrarse en el sinuoso camino de la incertidumbre y la amenaza. A Canadá llegó una familia cristiana libre interiormente y capacitada para construir el hogar desde la libertad que Dios ha concedido al ser humano.

■ RAFAEL SÁNCHEZ A., C.P.



El Ateo que rezó

Era un oficial del ejército francés que servía en el norte de África a finales del siglo XIX.

Su vida, apartada de toda fe, era tan aventurera que llegaron a expulsarle del ejército por su comportamiento que no era precisamente formal.

Pero ocurrió algo en su vida y en un momento dado se halló -él que no creía- rezando una oración condicional, tal como nos cuenta en una de sus cartas:

“Dios mío, si existís, haced que os conozca”, e insistía en esta extraña súplica a un ser que no sabía si existía.

Y, parece ser, que su súplica llegó al Dios desconocido, porque llegó a tener una fe tan viva y ardiente que movió montañas y creyó en un Dios que le cambió el corazón:

Se apartó del mundo que tanto conocía y se hizo monje, y no contento con ello, pensando que la vida en el monasterio era demasiado cómoda y reconocida, optó a finales del XIX y principios del XX por llevar una vida casi de ermitaño en Tierra Santa y luego en la

parte del Sáhara que era entonces de dominio francés.

Allí conoció estrechamente a las tribus de los tuaregs y escribió un diccionario de su lengua.

Nos ha dejado unos escritos y cartas que rezuman su amor a Dios y al prójimo.

Reproducimos una oración-meditación suya:

“Padre nuestro” (Mt 6,9) “Dios mío ¡qué bueno eres, Vos que nos permitís llamaros “Padre nuestro”! ¿Quién soy yo para que mi Creador, mi Rey, mi dueño soberano me permita llamarle “Padre mío”? ¿Y no sólo me lo permita, sino que me lo ordene? ¡Dios mío, qué bueno sois! ¡Cuánto me debo acordar todos los momentos de mi vida de esta orden tan dulce! ¡Qué agradecimiento, qué alegría, qué amor, pero sobre todo qué confianza me debe inspirar! ¡Puesto que sois mi Padre, Dios mío, ¡cómo debo esperar en Vos!... ¡Pero también puesto que sois tan bueno, como debo ser bueno con los demás! ¡Ya que queréis ser mi padre y





el de todos los hombres, cómo debo tener por todo hombre, por malo que sea, los sentimientos de un tierno padre! ...Así pues, confusión, agradecimiento, confianza y esperanza inalterable, amor filial para con Dios y fraternal para con los hombres...

Padre nuestro, Padre nuestro, enseñadme a tener este nombre sin cesar con Jesús en los labios, en Él y por Él, ya que poder decirlo es mi mayor felicidad... Padre nuestro, Padre nuestro, ojalá viva y muera diciendo: Padre nuestro; y por mi agradecimiento, mi amor, mi obediencia, sea verdaderamente vuestro hijo fiel, un hijo que complazca a Vuestro corazón. Amén."

Y los sentimientos de su alma le llevaron a dar su vida por ese gran amor, ya que, aunque los moradores del semi desierto le querían y él había hecho mucho por ellos, fue asesinado.

Se llamaba **Charles de Foucauld** y su semilla ha cuajado en diversas familias espirituales que en él se inspiran.

Charles de Foucauld siempre un santo para nuestro tiempo



JAVIER GARRALDA ALONSO



TARDE DE GAVIOTAS

En otoño, junto al mar

El verano es ya solo un recuerdo. El verano, pasó, pero queda el descanso como reserva del alma, hasta el verano próximo.

El verano 2021 fue mar, montaña, lectura, diversión. Fue alegría y fue ansia de vivir y de compartir. Luego, ya todo es diferente: la casa, el despacho..., la montaña, el mar.

Yo quise pasar, en octubre, una tarde junto al mar. Estábamos los dos mirándonos de frente: el mar, extendido, inmenso, y yo a la orilla de acá, reflexionando, como obligado a hacer filosofía de la vida, filosofía en el silencio, filosofía del mar.

En el cielo y sobre el agua se veían solo gaviotas, muchas gaviotas, ahora, ya tranquilas, en la búsqueda atinada de alimento para, subsistir. Las gaviotas subían, volaban, se lanzaban en picado sobre el agua para alcanzar luego la pieza que tenían bien vista. Más subidas y más bajadas y leves paradas en la superficie para encontrar también descanso y frescor.

Total, que las gaviotas acapararon mi atención, aquella tarde.

Ellas me hicieron descansar y me obligaron a pensar. Aquella fue para mí, de verdad, una TARDE DE GAVIOTAS.



Más en el cielo que en el suelo

Cientos de gaviotas volaban, iban y venían, incansables siempre, sobre el mar. Ellas, a sus anchas, porque ahora, en otoño, ya estaban solas. Nadie, excepto yo, podía obstaculizar sus vuelos por el cielo y sus descensos sobre el agua.

En el cielo, de hecho, las gaviotas dibujaban mil figuras caprichosas con sus vuelos. Tenían a su exclusiva disposición el cielo, el suelo y el mar. Pero su opción intuitiva era clara: el mar para subsistir, y el cielo para volar, es decir, para vivir.

Este viene a ser un poco el destino del ser humano: breve espacio en la tierra, en el suelo y en el tiempo. Subsistiendo nada más, por decir. Pero VIVIR, lo que se dice vivir, será luego, en el más allá, sobre el



horizonte azul, en el cielo. Y el hombre será feliz en la medida en que vaya asimilando esta convicción: "yo estoy destinado a vivir más en el cielo que en el suelo. En el suelo, pocos días, pocos años; en el cielo, luego, para siempre".

Pero aún ahora, aquí, uno es cristiano de primera, de segunda o de tercera, en la medida en que vive con el pensamiento, con el corazón, con la preocupación y la oración, más en el cielo que en el suelo. Y uno es feliz también en la medida en que es capaz de sobrevolar por sobre todas las pequeñeces de aquí, utilizándolas para subsistir, pero sin entregarles nunca la razón ni el corazón.

Porque el corazón humano está hecho para latir en un clima de altura.

Si se debate y late a niveles demasiado bajos, viene luego la asfixia. La asfixia del espíritu, la muerte del corazón.

Ojo fino para contemplar

El secreto del éxito, para las gaviotas también, está en la perfección de sus ojos, que tampoco son perfectos porque los demás los vean, sino por la cantidad y profundidad con que ellos miran.

Dicen que las gaviotas detectan desde muy alto los peces, aún pequeños, que van a ser objetivo inmediato de su acción sobre el mar. Los ven, los apetecen y se lanzan sobre ellos irremisiblemente. La operación es rapidísima y eficaz; apenas un vuelo raudo y un lanzamiento en picada sobre el mar, y la presa ya es víctima segura... Ver, para las gaviotas, equivale a subsistir. Una gaviota ciega estaría condenada a una muerte segura.

Para el creyente, es importante el ver, pero mucho más el contemplar.

Contemplar, con mirada hacia adentro, la maravilla que uno es. Contemplar, con mirada amplia, con mirada de fe, las maravillas del mundo, para no asfixiarse ni esclavizarse entre tantas cosas, sino para, elevado sobre todas ellas, agradecerlas a Dios, contemplando al trasluz de la creación las maravillas del Creador.

Contemplar así la creación, las criaturas, es un modo de subsistir, espiritualmente hablando. De lo contrario, las cosas, tantas, abruma pero no liberan; asfixian, sin llegar a alimentar la vida.

No es, no, suficiente con ver. Se requiere ojo fino para contemplar y agradecer a Dios las maravillas que El creara para servicio del hombre.

Oído atento para escuchar

Aquella tarde de octubre, estábamos solos en el mar las gaviotas y yo.

Allá lejos había también algunos niños que gritaban, corrían y lanzaban al aire globos de cien colores. A mí, apenas me llegaba aquel bullicio de los pocos niños, pero a las gaviotas, sí. De hecho, ellas huían de aquel lado hacia la costa de acá, hacia el silencio mayor. Quizá por algo de miedo. Quizá porque ellas, además de ver muy bien, necesitan también escuchar con nitidez los diferentes arrullos del mar.

La naturaleza, la vida, no son solamente espectáculo. Son también voz y son grito, pregonando la grandeza del Creador. Se requiere oído atento para escuchar, además de ojo fino para ver, aquellas voces y aquellos gritos. Se requiere además gusto, como para saborear cualquier concierto. Gusto, es decir sabiduría de y para las cosas trascendentes.

Si falta -¡y a cuantos falta!- imposible captar aquellas voces, aquellas armonías... Se requiere crear en torno el clima más adecuado.

Un clima de silencio, como el de aquella mi tarde frente al mar... Se requiere, finalmente, ahuyentar los excesivos afanes que son los ruidos que apagan los espirituales conciertos.

A partir de aquí, uno empieza a entender mejor el color y el sentido y el misterio que los Monasterios y los Monjes de clausura han elegido: son vidas y son retiros para escuchar conciertos. Para no perder ni una sola nota, ni la más leve melodía, de ese concierto universal e ininterrumpido que es la naturaleza, la vida, el corazón..., siempre bajo la batuta del Dios-invisible, Autor y Director Máximo de toda la Creación.

■ MIGUEL GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, C.P.





NUESTRA CARRERA

En el estadio todos los corredores cubren la carrera, aunque un solo le lleva el premio. Corred así para ganar. Pero un atleta se impone toda clase de privaciones. Ellos para ganar una corona que se marchita, nosotros, en cambio, una que no se marchita (1Co. 9, 24-25)

S. Pablo de la Cruz nos ha dicho cómo «correr por una corona que no se marchita: llevar en el interior del alma las penas de Jesús donde han de ir a parar nuestras penas y dolores *perderse totalmente en el mar de esas penas -de Jesús-*.

Este es, se puede decir, el método de S. Pablo de la Cruz: La privación de uno mismo para vivir en Cristo Jesús.

El P. Basilio cifra esta carrera o itinerario en:

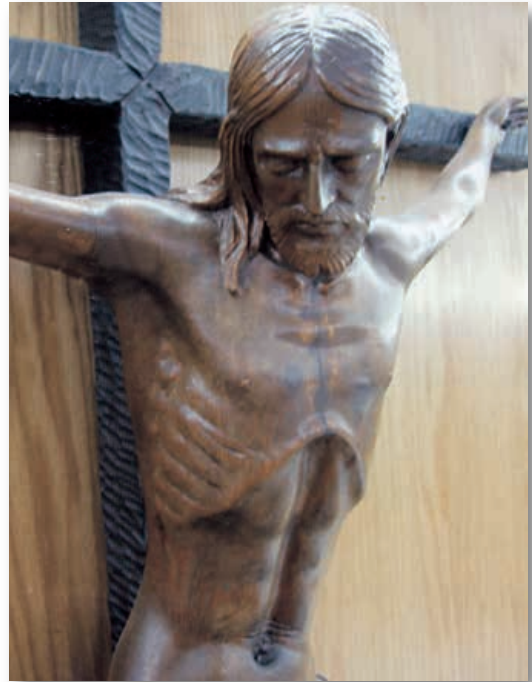
1º. La meditación: *Cosa buena es empezar la por/los misterios de la santísima Pasión, porque esta es la puerta.*

2º. La inmersión: *Cuando el alma se siente perdida en la inmensidad de la Divinidad y se queda así con esa vista de caridad y de amor en el infinito Bien, aunque le parece que pierde de vista la Pasión Santísima, está unido a la misma.*

3º. La apropiación: *Bienaventurada el alma revestida enteramente de Jesucristo y penetrada totalmente de sus penas santísimas.*

4º. La configuración. *Y en esta desnudez se verá vestida de Jesús Paciente, quien la llevará a su redil, que es el seno del Divino Padre. Allí repose, allí duerma, allí ame y se interne cada vez más en ese sagrado desierto y quede transformada toda en su santo amor.*

No se trata de unas etapas estrictamente cronológicas, porque cuando el alma se va apropiando los sufrimientos de Cristo no por ello deja la meditación y cuando se va configurando con Cristo tampoco deja de lado las penas del dulce Jesús. *La memoria de la Pasión santísima de Jesucristo y la imitación de sus virtudes, no se debe dejar, aun cuando uno tuviera el más alto recogimiento y más subido grado de oración.*



Esta carrera o camino, Sta. Catalina de Siena, lo había simbolizado en una ascensión desde los pies de Nuestro Señor hasta la boca, pasando por el Costado.

Para S. Pablo de la Cruz no es tanto una escala, a modo de escalera, cuanto adentrarse en la Pasión, penetrando lo ancho, lo largo, lo alto y lo profundo de su Misterio (Cf. Ef. 3,18). Es lo que nuestro Fundador llama *el mar de la Pasión*. A este *mar*

- se accede *navegando* cuando el aura del Espíritu mueve y conduce las velas,
- se permanece en él *pescando, bebiendo, sufriendo y gozando,*
- y podría suceder ser anegado hasta *emerger en el océano* de la divinidad.

Sea lo que sea, esta carrera de estadio y esta corona sin mancilla se realiza en *divina soledad, en silencioso pensar, sin apoyo en criatura alguna*. Por tanto, sin testigos ni aplausos, en el *más secreto gabinete interior, en viva fe y santo amor.*

■ SOR CATI DE LA SS. TRINIDAD, C.P.
OVIEDO



JOSÉ ANTONIO MARINA,

Una voz que clama en el desierto de la globalidad

José Antonio Marina Torres nació en Toledo, el 1 de julio de 1939, es filósofo, ensayista, escritor, pedagogo, conferenciante y floricultor. Estudió Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid. Fue Catedrático de Filosofía en el Instituto madrileño de La Cebra. Nombrado Doctor Honoris Causa por la Universidad Politécnica de Valencia. Medalla de Oro de Castilla-La Mancha.

LABOR INVESTIGADORA

Su labor se ha centrado en el estudio de la inteligencia y, en especial, de los mecanismos de la creatividad artística (en el área del lenguaje sobre todo), científica, tecnológica y económica. Como discípulo de Edmund Husserl (1859-1938) se le puede considerar un exponente de la fenomenología española. Ha elaborado una teoría de la inteligencia que comienza en la neurología y concluye en la ética. Sus últimos libros tratan de la inteligencia de las organizaciones y de las estructuras políticas, dando a conocer su pensamiento en prensa, radio y televisión. En los últimos años ha participado en tertulias y debates en RNE y otras emisoras. Es autor de numerosos libros y del texto de la Asignatura "Educación para la ciudadanía", de la editorial SM.

ANALISTA DE LOS VALORES DE LA VIDA

En el ensayo "El misterio de la voluntad perdida" analiza la crisis de este valor en la sociedad y en la educación contemporánea. En el libro "Diccionario de los sentimientos" analiza la visión de estos que se encuentra implícita en el lenguaje, descubre que los sentimientos negativos están más ampliamente representados que los positivos y plantea la necesidad de una educación temprana de las emociones. En la obra "Dictamen sobre Dios", ensayo de



José Antonio Marina cree que "los docentes deberíamos sentirnos la conciencia educativa de la sociedad".

filosofía de la religión, investiga el concepto de divinidad, concluyendo en su conexión ontológica con la noción de Existencia que nos proporciona la fenomenología. Además, enuncia el Principio Éico de la Verdad que supone que cuando en el ámbito público las verdades privadas entran en colisión con las universales, deben primar las últimas a fin de posibilitar la convivencia. En "¿Por qué soy cristiano?" expone su visión personal acerca del cristianismo y de la referente y transformante figura de Jesús de Nazaret; respecto a la religión, José Antonio Marina cree que está cumpliendo cinco funciones importantes: explicar el mundo, unir al grupo, consolar en las grandes tristezas, aplacar el miedo a la muerte o al dolor y proponer normas morales para la vida.

MOVILIZACIÓN EDUCATIVA

Marina se encuentra comprometido con el proyecto de impulsar una "movilización educativa" cuyo propósito es involucrar a toda la so-



ciudad española en la tarea de mejorar la educación mediante un cambio cultural que aproveche la preocupación, la generosidad, la energía y el talento de miles de personas dispuestas a colaborar. Según él: *"La preocupación universal por la educación ha generado un sistema de excusas en el que todo el mundo echa las culpas al vecino. Los padres a la escuela, la escuela a los padres, todos a la televisión, la televisión a los espectadores, al final acabamos pidiendo soluciones al gobierno de turno que apela a la responsabilidad de los ciudadanos, y otra vez a empezar. En esta rueda de excusas no podemos seguir. La solución no es esperar a que otros resuelvan el problema, sino preguntarme: ¿Qué puedo hacer yo para solucionarlo?"* Marina impulsa la "universidad de padres on line" y cree que para educar a un niño, hace falta toda la sociedad.

ANALISTA DE LOS VALORES DE LA VIDA

En su libro "La inteligencia fracasada" plantea una de las preguntas más importantes que debemos hacernos: ¿Por qué si somos tan inteli-

gentes nos comportamos, tantas veces, de una manera tan profundamente estúpida?... El lenguaje, la religión, la sexualidad, la educación, la senectud,... casi nada humano le es ajeno a José Antonio Marina, y algunas expresiones le definen: *"Del niño tirano se ha pasado al adulto tirano. Una perversa educación ha hecho pensar que los deseos son fuente de derechos... Confundimos educación con enseñanza y más grave que la confusión es el desinterés en la educación, como de Santa Bárbara, nos acordamos sólo cuando truena... Un individuo puede estar en tres estados, como el agua. Estado personal, es consciente y responsable de sus actos, en estado de masa se integra pasionalmente en un colectivo, y en estado de red se disuelve en el trasiego de mensajes, vive una hipertrofia de su yo social y necesita la aprobación continua del "me "en la red... Ya lo dijo el oráculo de belfos: ¡Conócete a ti mismo!"*

Gracias, José Antonio Marina por ser un "profeta culto" en tiempos posmodernos del coronavirus...

■ PEPE FERNÁNDEZ DEL CACHO



José Antonio Marina y Pepe Fernández del Cacho en la presentación de un libro en Madrid.



(En memoria del Padre Leandro G. Monge, Pasionista)

Beca Santa Gema Galgani, Donativos

Una devota (Parla, Madrid) 20 €, **Isabel Bravo Aranda** (Castro del Río, Córdoba) 50€, **Amelia Juan Morant** (Ibi, Alicante) 05 €, **Una devota** (Murcia) 10 €.

Esta Beca se destina a la formación de jóvenes aspirantes al sacerdocio y a la vida pasionista, en España y América. Colaboradores y amigos de nuestras Misiones, ¡Muchas gracias!

Agradecen y piden favores a Santa Gema

Isabel (La Cumbre, Cáceres), **Lourdes Ramos Pérez** (Benavente, Zamora), **pide por la salud de su familia**, **Carmen Delgado** (Madrid), **Amalia Moya Andújar** (Vara de Rey, Cuenca) **Damiana Montoya** (Vara de Rey, Cuenca), **Dolores Sánchez Sánchez** (El Campillo, Huelva), **Juana Cortés Pascual** (Villanueva del Río y Minas, Sevilla), **Rosa María Suárez Izquierdo** (Las Moraditas de Taco, Santa cruz de Tenerife).

Cuantos agradecen y piden favores a Santa Gema, si desean salir en esta página, deben dirigirse a REVISTA PASIONARIO, C/ Leizarán, 24. - 28002 Madrid Teléfono 915 635 407.

NUEVO E-MAIL Y NUEVA PÁGINA WEB
santagema@santagematienda.es
www.santagematienda.es

Descansan para siempre en el Señor

Mercedes Zafra Jurado (Fernán Núñez, Córdoba), **Enriqueta Polo Verdeguer** (Benisano, Valencia), **Predestina Fernández Lebrato** (Sama de Langreo, Asturias), **María Angeles Barrios Barreche** (Madrid), **Carlota Carrasco Guirao** (Caravaca de la Cruz), **María Camino Monreal Monreal** (Guadalupe, Murcia), **Pili Gimeno** (Castellón).

Por su eterno descanso celebramos la Santa Misa en el Santuario el día 14 de cada mes a las cuatro de la tarde

Sta. Gema, en la Parroquia Pasionista, en Guayaquil, Ecuador.





La maestra rural

LA MAESTRA era pura.
"Los suaves hortelanos",
decía, "de este predio, que
es predio de Jesús,
han de conservar puros los
ojos y las manos,
guardar claros sus óleos,
para dar clara luz".



La maestra era pobre. Su
reino no es humano.
(Así en el doloroso sembra-
dor de Israel).
Vestía sayas pardas, no
enjoyaba su mano
¡y era todo su espíritu un
inmenso joyel!



La maestra era alegre.
¡Pobre mujer herida!
Su sonrisa fue un modo de
llorar con bondad.
Por sobre la sandalia rota y
enrojecida,
era ella la insigne flor de su
santidad.

*Ellos, están
en tus manos*



¡Dulce ser! En su río de
mieles, caudaloso,
largamente abrevaba sus
tigres el dolor.
Los hierros que le abrieron
el pecho generoso
¡más anchas le dejaron las
cuencas del amor!...

(Gabriela Mistral)
Chilena, Premio Nóbel



**PASADO YA EL VERANO
Y DESDE LA FE SIGUE BRILLANDO
LA LUZ CAUTIVADORA
DE UN
CIELO AZUL**